

Cuatro décadas de VIH/SIDA – Mucho conseguido, mucho por hacer

Ignacio Fernández Vidaurreta (Medicina Familiar y Comunitaria), Servicio de Urgencias. Hospital de Torrejón, Madrid.

ENLACE REVISTA ORIGINAL: N Engl J Med 2020 Jul 2;383(1):1-4.
doi: 10.1056/NEJMp1916753.

La dramática historia del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA) se caracteriza por una reacción inicial de sensación de impotencia y frustración de enfrentarse a una nueva y misteriosa enfermedad, el desafío por parte de los afectados y la acumulación gradual de avances científicos innovadores que fueron aportando algo de esperanza a una situación previamente desesperada. Este proceso se inició con una serie de estudios epidemiológicos, que completaron el descubrimiento del virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) como el agente causal del SIDA y ha culminado con esquemas de tratamiento altamente eficaces, que han transformado el VIH de una sentencia de muerte casi segura a una enfermedad controlable. Los espectaculares avances científicos en las últimas cuatro décadas, a nivel de estrategias de prevención y tratamiento, hacen factible el fin de la pandemia del VIH/SIDA como un problema mundial.

Este extraordinario recorrido comenzó en 1981, cuando se documentó el primer caso reconocido de SIDA en los Estados Unidos. Durante los primeros años, todavía no se había acordado un nombre para la enfermedad y el agente causal aún no había sido identificado. Como resultado, no se disponía de tratamientos específicos y la esperanza de vida se medía en meses. Las coinfecciones y neoplasias asociadas provocaban una alta mortalidad.

La Academia Nacional de Medicina (NAM), que está celebrando su 50º aniversario, desempeñó un papel clave en la respuesta temprana al SIDA, en particular con la creación en 1986 del Comité sobre una Estrategia Nacional para el SIDA, que presentó una crucial publicación: “Afrontando el SIDA: Indicaciones para la salud pública, la atención médica y la investigación”, que sirvió de hoja de ruta y llamamiento a los responsables políticos y científicos a abordar la creciente pandemia con todas sus complejidades.

Con el descubrimiento, por parte de los laboratorios de Luc Montagnier y Robert Gallo, del VIH como el agente causante del SIDA, se desarrollaron los primeros ensayos diagnósticos, que proporcionaron la primera perspectiva del verdadero alcance del brote, haciendo evidente que los pacientes que presentaban una enfermedad avanzada representaban sólo la punta del iceberg, y la magnitud de pacientes en todo el mundo que vivían con la infección del VIH, pero no habían desarrollado una patología evidente.

Los científicos también comenzaron a definir los mecanismos patógenos del VIH, su ciclo de replicación y la relación entre la carga viral y la cantidad de linfocitos T CD4, lo que llevó a identificar las zonas más vulnerables a los agentes antirretrovirales. En 1987 fue autorizado el

uso de la azidotimidina (AZT, actualmente llamada zidovudina), un inhibidor de la transcriptasa inversa viral, que proporcionaba una modesta reducción en la cantidad de ARN del VIH en la sangre de los pacientes.

El siguiente gran avance fue la asociación de terapia antirretroviral (ART), la combinación de tres fármacos, incluyendo los inhibidores de la proteasa o la transcriptasa inversa, que conseguían suprimir los niveles del virus por debajo de los límites de detección. De esta forma se proporcionó una esperanza de vida casi normal para la mayoría de pacientes, además de eliminar el riesgo de transmisión del virus. Se evidenció que el tratamiento era un medio muy eficaz para prevenir la propagación del VIH. El “tratamiento como prevención” demostró ser una contribución fundamental.

Un segundo gran avance en el uso de la ART preventivo fue la introducción de la profilaxis preexposición, o PrEP, para las personas potencialmente en riesgo que, mediante la administración de un sólo comprimido diario, presentan una eficacia del 99% en la prevención de la adquisición por vía sexual de la infección por VIH en una persona no infectada en riesgo.

A pesar de los importantes avances, siguen existiendo graves problemas a la hora de abordar la pandemia del VIH/SIDA. A finales de 2018, 37,9 millones de personas en todo el mundo estaban diagnosticadas de VIH, de las que 1,7 millones se habían infectado recientemente. Las cifras subrayan el hecho de que aún queda mucho por hacer, como el desarrollo de una vacuna eficaz, nuevos antirretrovirales de acción prolongada y la identificación de nuevas estrategias para llegar a erradicar completamente el VIH. A este respecto cabe destacar la sustancial labor de programas como el Plan de Emergencia presidencial para el alivio del SIDA (PEPFAR) o el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la tuberculosis y la malaria, en colaboración con los gobiernos de los países anfitriones.

El desafío actual es desplegar todas las innovadoras estrategias preventivas y terapéuticas que se han desarrollado en las últimas cuatro décadas, para que puedan estar al alcance de todas las personas que lo necesiten. Todos estos logros han sido el resultado de la colaboración entre las universidades, los gobiernos, la industria y la sociedad civil, esfuerzos que deberían continuar y fortalecerse. La epidemia mundial del VIH sólo se conseguirá controlar cuando se disponga de una vacuna segura y efectiva y se hayan abordado el resto de dificultades en su implementación.